

BAYUELA - ARGENTINA: Puente escrito

pa, alimentos, etc.... En alguna oportunidad también se hicieron presentes con una donación, en beneficio de la reconstrucción de la iglesia incendiada, de Castillo de Bayuela.

Habían llegado a la Argentina con grandes esperanzas de una vida mejor, no solamente para alimentarse y pasarlo mejor sino también pensando en el futuro de sus hijos, por quienes se desvelaron para ofrecerles el fruto del conocimiento que habían adquirido en el pueblo, así es que muchos como yo, comenzaron la escuela sabiendo leer y escribir gracias a los desvelos de mi madre, a quien recuerdo con gran devoción y agradecimiento. Luego de acuerdo a la vocación de cada uno sus padres no escatimaban esfuerzos y sacrificios para que completaran estudios superiores. Así es que entre los hijos de aquellos humildes paisanos, hoy se encuentran destacados profesionales; médicos, abogados, artistas y empresarios,

comerciantes, terratenientes, etc.. que a su vez inculcan los mismos principios culturales y religiosos recibidos con tanto amor, a sus hijos. Dando como resultado que en algunos casos, vivan felices y armoniosamente tres o cuatro generaciones juntas.

Lo que más inos impresionaba en nuestra niñez era la gran unidad que practicaban entre los paisanos. Tanto en las alegrías como en las tristezas. Las fiestas eran esperadas con gran expectativa, especialmente las familiares; cumpleaños, casamientos, bautizos, etc. como así también, las fiestas religiosas del pueblo. Transcurrían llenas de alegría, con abundante comida "hecha a mano" durante varios días y buenas bebidas, algunas "hechas en casa". Eran infaltables las riquísimas rosquillas que saboreábamos acompañadas con la tradicional copita de anís. A los postres, bien comidos y bien rega-

dos, lograban que la reunión alcanzara su máximo nivel, cuando comenzaba la música, el canto y el baile. Así desfilaban todas las jotas conocidas y los cantos más nostálgicos. Para Nochebuena era infaltable la ronda bullanguera que recorría todas las casas del barrio, donde merendaban. Luego de alegrarlos un poco, la columna engrosaba y se divertían hasta altas horas de la madrugada.

Las costumbres se fueron manteniendo en la medida en que se multiplicaba la familia. El tiempo se reducía más y quedaba menos para dedicarlo a los compromisos sociales, predominando entonces, los familiares. Sin embargo, bastaba que un paisano cayera enfermo para que los demás se acercaran solícitamente. Si por desgracia moría, la familia era acompañada toda la noche y luego dar el adiós hasta la última morada. Querían despedir al amigo de la "gran aventura" al solidarizarse en la gran epopeya que nació en el mismo instante de la decisión de llegar a la "tierra prometida"; ¡América!. Luego las mujeres cumplían el rito de rezar juntas durante varios días.

Siempre había intercambio de noticias con el pueblo y se estaba al tanto de cualquier novedad. Como dato curioso, en una oportunidad nos mandaron una grabación con "seguidillas" interpretadas por un conjunto del pueblo, según dicen, grabadas en Madrid. Hicimos varias copias y tengo entendido que en el pueblo de Bayuela hay por lo menos, una. Fue muy emocionante, en un momento de la misma grabación, alguien grita: ¡Viva Castillo de Bayuela!

Los pioneros de esta gesta van desapareciendo poco a poco. Los hijos tratamos de seguir la amistad, las costumbres y vivo el amor al pueblo, que se nos fue metiendo en las entrañas. Algunos regresaron a Bayuela para estrecharse nuevamente en un abrazo con los suyos. Otros soñábamos en viajar para revivir el ambiente que ya conocíamos sin haberlo visto. Gracias a Dios, algunos tuvimos la felicidad de transitar por ese maravilloso rincón de España, nuestra querida madre patria y fundirnos con nuestra sangre, respondiendo así a la voz de nuestros orígenes. Comimos y bebimos en la mesa de parientes y amigos, brindando mutuamente por la salud y el progreso de nuestros pueblos. Andamos por sus sinuosas ondulantes callejitas, apreciando su controvertida arquitectura, con casas antiguas y modernas juntas y también gozar de sus hermosos paisajes. Nos alejamos luego, con gran pena y con la ilusión de volver y seguir comprobando que el pueblo, nuestro querido pueblo continúa en pleno desarrollo y con un futuro como nunca pudieron imaginar nuestros padres.

Van quedando atrás más de 60 años en un rápido pantallazo.

Han defilado algunos recuerdos, muchos quedarán en el camino para que otros los rescaten del olvido. No faltará un soñador que los saque a la luz y le dé la suficiente difusión para que se mantengan vigentes a través de las futuras generaciones que tienen la fortuna de iniciar sus orígenes en Castillo de Bayuela, España.

Anastasio Mayoral

PRIMERA CARTA

"...tengo idea de que en la tapa (portada del No. 1 figura un matrimonio amigo de mis padres. Ella se llama Eulogia y él Angel, trataré de confirmarlo (y si viven)... estoy preparando una semblanza de lo acontecido en la época, especialmente de mi niñez, durante la cual se conservaban todas las costumbres del pueblo entre los paisanos que habían emigrado.

Aparte estoy recopilando las familias que vinieron y sus descendientes. Muchos son de Bayuela e Hinojosa. De esta manera algunos sabrán qué se hizo de sus familiares... de los primitivos emigrantes ya no queda casi nadie (trataré de confirmarlo). Mi tía Dolores, hermana de mi tío Neme Mayoral y de mi padre, acaba de fallecer el día 26-5-85 a los 96 años...



extraño mucho a ustedes y el caminar por ese inolvidable pueblo y es mucha la nostalgia que siento... lástima la distancia, trataremos de acercarnos con la correspondencia...

Buenos Aires 18-6-85